

1. INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, Ángel Luis Martín de Francisco, presidente de la Sociedad Española de Nefrología (S.E.N.), me hizo el gran honor de confiarme la complicada tarea de escribir una Historia de la Nefrología en España. El primer problema que ello me planteó fue la dificultad de ser objetivo en un tema en el que, por razones de edad y circunstancias, he tenido algún protagonismo.

En escritos anteriores sobre el mismo tema, algún autor se ha declarado “objetivo”, a pesar de su estrecha ligazón con el asunto, demostrando después en el texto una subjetividad notable. Por ello, prefiero declarar desde esta introducción que va a ser para mí imposible no añadir una carga de subjetividad importante al tratar un tema que es la historia de mi vida.

Como dice Pío Baroja en “La última vuelta del camino”: *Yo cuento las cosas como las recuerdo, como las he vivido. Otros, probablemente, las habrán visto de un modo distinto.*

Tuve la fortuna de ser designado por Don Carlos Jiménez Díaz como Jefe del primer servicio que llevó ese nombre en nuestro país (1962). Posteriormente, y una vez creada la Sociedad Española de Nefrología, fui elegido por votaciones mayoritarias en las Asambleas Generales de la Sociedad para muchos puestos importantes, y ahora nuevamente -me honra- al encargarme un testimonio, lo más fiel posible, del desarrollo de la Nefrología en España.

El planteamiento que me pareció mas razonable fue escribir a los distintos Grupos de Nefrología que -personalmente- estimaba más representativos del país, excluidos los pediátricos, ochenta y siete elegidos de una lista, proporcionada por la Secretaría de la S.E.N., en que figuraban hasta quinientos setenta centros más registrados por atender pacientes con patología renal, en su mayoría clínicas privadas, y también ciento ochenta y nueve centros de diálisis. De los ochenta y siete centros a los que fueron remitidas cartas, contestaron ochenta y cinco. Las contestaciones han variado en extensión considerablemente, desde media cuartilla hasta cuarenta folios. La tarea de intentar uniformar estos escritos añadiendo, en algunos, datos que son públicos, pero que no figuraban en el informe, y reduciendo en otros, tablas y comentarios probablemente de interés para mejor conocer los grupos, pero que alargarían el texto muy por encima de lo deseable, me ha llevado un tiempo considerable.

Quiero, en cualquier caso, agradecer su esfuerzo a todos los que se tomaron el trabajo de contestar a mi petición. En algunos, notable, de tal modo que la tarea de editar fue muy sencilla, en otros, por exceso o por defecto menos encomiable. También, quiero expresar mi agradecimiento a los actuales Presidentes o

Secretarios de las Sociedades Autonómicas que me enviaron sus datos. Los textos íntegros de todos ellos se encuentran, sin embargo, en la página web de la S.E.N., a disposición de quienes quieran consultarlos.

Y no quiero terminar sin expresar mi agradecimiento a todos los miembros de la Sociedad Española de Nefrología, hayan ocupado o no cargos directivos, por su colaboración en esta empresa común que es la Nefrología española y haberla colocado en el lugar que ahora ocupa entre las Sociedades nefrológicas de otros países.

Luis Hernando Avendaño



Luis Hernando Avendaño en un encuentro con Eulàlia Valls, redactora científica que ha colaborado en la redacción final de este libro.